

«LEIBNIZ EN ESPAÑOL»

«*Leibniz in Spanish*»

Sergio RODERO CILLEROS
Universidad de Granada

BIBLID [(0213-356)12,2010,211-223]

Fecha de aceptación definitiva: 20 de abril de 2010

RESUMEN

El objetivo del proyecto es elaborar y publicar una edición de «Obras Filosóficas y Científicas» de G. W. Leibniz en 19 volúmenes, correspondiente cada uno a un ámbito filosófico de su obra, tanto de ensayos como de correspondencia. En una primera etapa del proyecto se abordó todo lo relativo a distribución de temas, volúmenes, normas de estilo, selección de textos, editores de los volúmenes, etc. La segunda etapa consiste en la selección de textos, su análisis y valoración crítica, la traducción de los mismos, y homogeneización de las traducciones. La etapa final será la publicación de los volúmenes según vayan estando preparados (tres publicados ya). El servicio que puede prestar este instrumento a largo plazo tiene gran relevancia, dado el carácter especialmente disperso de la obra de Leibniz y el hecho de que no exista una edición de referencia suficientemente amplia ni en España ni en Portugal o Latinoamérica.

Palabras clave: Leibniz, Filosofía, Ciencia, Ensayos, Correspondencia.

ABSTRACT

The objective of the project is to elaborate and to publish an edition of «Philosophical and Scientific Works» of G. W. Leibniz in 19 volumes, correspondent each one to a philosophical area of his work, both of essays and of

correspondence. In the first stage of the project there was approached everything relative to distribution of topics, volumes, procedure of style, selection of texts, editors of the volumes, etc. The second stage consists of the selection of texts, his analysis and critical valuation, the translation of the same ones, and homogenization of the translations. The final stage will be the publication of the volumes as they are prepared (three published ones already). The service that can give this long-term instrument has great relevancy, in view of the specially dispersed character of Leibniz's work and the fact that there exists an edition of sufficiently wide reference neither in Spain nor in Portugal or Latin America.

Key words: Leibniz, Philosophy, Science, Essays, Correspondence.

«Leibniz en español» (www.leibniz.es) es un proyecto de investigación del MCINN y recientemente proyecto de investigación de excelencia de la Junta de Andalucía, dirigido por el Prof. Dr. Juan Antonio Nicolás, catedrático de la Universidad de Granada. Este proyecto de investigación es promovido por la Sociedad española Leibniz para Estudios del Barroco y la Ilustración (SeL), cuya presidenta es Concepción Roldán (CSIC). La finalidad de este proyecto es ofrecer una edición sistemática de obras de G. W. Leibniz en español en 19 volúmenes. Con ello se pretende proporcionar un instrumento fundamental para el conocimiento, discusión y explotación de la filosofía moderna, y en particular del pensamiento de Leibniz. Para esto se cuenta con los mejores especialistas en la filosofía leibniziana del ámbito cultural hispano-luso e iberoamericano al que va dirigido. Apoyan el proyecto las siguientes instituciones: MICINN, Junta de Andalucía, Universidad de Granada y Editorial Comares.

En torno al proyecto se ha puesto en marcha una Acción integrada hispano-lusa sobre «el surgimiento de la ciencia moderna en Europa: Leibniz». Las universidades implicadas son: Universidad de Granada y Universidade Nova de Lisboa (2009-2011). También se ha creado la colección *Nova Leibniz*, dirigida por el prof. Juan A. Nicolás y editada por Ed. Comares. Está dedicada a investigaciones sobre la obra de Leibniz (www.leibniz.es/novaleibniz1.htm). Asimismo, existe una propuesta de constitución de una «Red Iberoamericana de Investigación: *Leibniz en español*», patrocinada por la Asociación Iberoamericana Universitaria de Posgrado (AUIP) (www.auiip.org).

¿Cuál es el objetivo fundamental del proyecto? Pues, efectivamente, elaborar y publicar una edición de «Obras científicas y filosóficas de G. W. Leibniz» en 19 volúmenes, correspondiente cada uno a una parcela filosófica de su obra, tanto de ensayos como de correspondencia. En una primera etapa del proyecto que comenzó en 2004 se abordó todo lo relativo a distribución de temas, volúmenes, normas de estilo, selección de textos, editores de los volúmenes, etc. La segunda etapa del proyecto, en la cual se encuentra actualmente, consiste en

la selección de textos, su análisis y valoración crítica, la traducción de los mismos, y homogeneización de las traducciones. La etapa final será la publicación de los volúmenes según vayan estando preparados. Ahora mismo se han publicado ya tres volúmenes: volumen 14 sobre *Correspondencia entre Leibniz y Arnauld y Leibniz y Des Bosses*, editado por Juan A. Nicolás & María Ramon Cubells, Granada, Comares, 2007¹; volumen 8 sobre *Escritos científicos de Leibniz*, editado por Juan Arana, Granada, Comares, 2009; y volumen 2 sobre *Metafísica*, editado por Ángel Luis González, Granada, Comares, 2010².

El equipo investigador está constituido por los principales expertos en la obra de Leibniz, tanto de España y Portugal como de Latinoamérica. Está estructurado en tres niveles. Un grupo central, encargado directamente de planificar, coordinar e impulsar el proyecto. Además hay un segundo grupo encargado de coordinar cada uno de los volúmenes, que se suman al grupo anterior como coordinadores de algún volumen. Finalmente hay que añadir un tercer grupo de colaboradores, cuya tarea es participar en la traducción de los textos. Todo ello constituye un conjunto de cerca de sesenta investigadores de probada solvencia profesional.

El servicio que puede prestar este instrumento a largo plazo tiene gran relevancia, dado el carácter especialmente disperso de la obra del filósofo de Hannover y el hecho de que no exista una edición de referencia suficientemente amplia ni en España ni en Portugal o Latinoamérica. En esta edición quedan recogidos tanto los aspectos científicos, matemáticos, lógicos o antropológicos, como los aspectos éticos, políticos, jurídicos o teológicos de la obra leibniziana.

El equipo investigador está formado por: Juan A. Nicolás (coordinador del proyecto, UGR), Concepción Roldán (Presidenta de la SeL), Juan Arana (Universidad de Sevilla), Quintín Racionero (UNED), Jaime de Salas (UCM), Agustín Andreu (Valencia), Mary Sol de Mora (UPV), Julián Velarde (Universidad de Oviedo), Rogelio Rovira (UCM), Txetxu Ausín (CSIC), José María Atencia (Universidad de Málaga), Sergio Rodero (Secretario de la SeL), Manuel Sánchez (UGR) y Laura Estefanía Herrera (UGR).

Se prevé que salga publicado también en este año el volumen 15 sobre *Correspondencia II: Leibniz-De Volder y Leibniz-Bernoulli*, en dos tomos, editado por Bernardino Orío. Asimismo, el volumen 6 sobre *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, editado por Javier Echeverría, está muy avanzado y saldrá publicado a principios de 2011.

1. Reseña de Sergio Rodero en la revista *Azafea* (Salamanca, 2010) sobre el vol. 14, *Obras filosóficas y científicas de G. W. Leibniz, Correspondencia I, Leibniz-Arnauld y Leibniz-Des Bosses*, Juan A. Nicolás & María Ramon Cubells (eds.), Granada, Comares, 2007.

2. Presentación de estos dos volúmenes aquí realizada.

Quiero presentar ahora brevemente los volúmenes 8 y 2, respectivamente. Por lo que respecta al volumen 8, *Escritos científicos de Leibniz*, su editor, Juan Arana, reúne los textos científicos más relevantes del filósofo de Hannover.

La ciencia moderna le debe mucho a la figura de Leibniz en el siglo XVII. Magos, alquimistas, cabalistas y especuladores fantásticos se mezclan con científicos incipientes en el paso del Renacimiento al Barroco. No merecen el respeto y admiración de los contemporáneos; apenas si se ponen de acuerdo sobre los fines a tratar o los métodos de aplicación.

No obstante, en unos cuantos decenios el movimiento se consolida, consigue autonomía y adquiere protagonismo. No se le suele atribuir a Leibniz un rol decisivo en este proceso. Galileo, Descartes o Newton son personajes indiscutibles y reconocidos por todos. Pero Leibniz parece menos reconocido, se le otorga un papel especial: nadie niega sus méritos, mas es visto como un componente extraño, alguien que enturbia la nueva ciencia con supervivencias del pretérito y raros agregados de su cosecha propia. Todos recuerdan sus contribuciones al análisis matemático y la madurez de su mecánica racional, eso sí.

Desde el enfoque que dan los tres siglos casi transcurridos desde su fallecimiento, el juicio sobre el pensador de Hannover ha de ser muy distinto. Leibniz fue el primer filósofo que reflexionó profundamente acerca de las bases ontológicas y metodológicas del saber. Se propuso sistematizar firmemente lo que hasta su momento no era más que una serie de elementos dispersos: la revolución copernicana, la intuición programática galileana, el empirismo baconiano y los pensadores británicos, el neopitagorismo kepleriano, la fusión razón/imaginación cartesiana, la precisión cuantitativa huygeniana, la excelsa gesta teórico-experimental newtoniana... Eran factores de relieve, mas la incipiente ciencia requería de algo más aún: debía convertirse en un saber enseñable y aprendible, una empresa compartida en la cual nadie guarde para sí propio como algo exclusivo los descubrimientos importantes o las estrategias exitosas, un esfuerzo grupal impulsado y asumido por la ética, la ontología y la religión. G. W. Leibniz comprobó como nadie estas facetas del problema y las integró como tareas para resolver. Ofertó el de Leipzig soluciones valederas en ocasiones; formuló otras veces propuestas destacadas; y planteó siempre desafíos estimulantes.

La mayor contribución de Leibniz a la ciencia moderna es, sin ninguna duda, el hallazgo y difusión del cálculo infinitesimal. Esto es paradójico, ya que no se trata de un descubrimiento científico-natural, sino de una técnica matemática que será la médula espinal de la física. Encontramos en este volumen opúsculos como *Sobre las causas de los movimientos celestes* o el *Tentamen anagogicum*.

La otra gran aportación leibniziana por excelencia es, claro está, la *dinámica*. Leibniz la bautizó así, aunque los cimientos ya estaban a partir de Descartes y

Huygens, sobre todo. Es la parte esencial de la mecánica y estudia las causas del cambio de movimiento de los cuerpos. Creció extraordinariamente y se desarrolló aceleradamente durante los primeros cuarenta años del XVII.

La dificultad mayor con la que se topó el gran Leibniz para ser aceptado (en este campo como en el resto) fue que, tras un tinte de actitud nostálgica hacia la metafísica, proponía soluciones muy innovadoras y muchas veces se adelantaba décadas o centurias inclusive a la filosofía dominante. El pensador alemán enseñaba el valor de la interdisciplinariedad en un momento en que todos trabajaban la especialización, pues se estaban superando concepciones del mundo universalistas muy problemáticas. Leibniz advirtió de las insuficiencias de un paradigma recién establecido en el cual la mayoría solamente veía beneficios. Si bien no logró convencer a casi nadie, inquietó a muchos espíritus del momento.

En Leibniz, y así lo vemos reflejado en este volumen editado por Juan Arana (Universidad de Sevilla), se mezclan en toda su obra: *racionalismo* y *empirismo*. Era quizá el más empirista y racionalista de su época. Su empirismo es omnipresente. Este volumen 8 recoge un vastísimo elenco de cuestiones sobre mecánica, óptica, química, geología, cosmología, astronomía, botánica, biología, medicina, ingeniería, etc. La *Nueva hipótesis física* y el *Protogaea* son recopilaciones exhaustivas de datos y retan cualquier intento sistemático. Leibniz es un genuino coleccionista de datos, un absoluto notario que da fe de cualquier fenómeno extraño o curioso que aparezca; lo vemos en los textos aquí recogidos del *Fósforo del Sr. Crafft*, *Sobre un agua humeante*, *Sobre la generación del hielo*, *Sobre el imán...*

Esta capacidad de recoger todo lo que sus sentidos captaban explica la heterogeneidad de su producción científica, que puede resultar anárquica fuera de contexto. Leibniz fundó teorías mecánicas potentes, al contar en su tiempo con cimientos empíricos y teóricos lo suficientemente firmes y sólidos para ello. En las ciencias biológicas contribuyó a progresar en el problema taxonómico. En las ciencias químicas minimizó las pretensiones explicativas, intentando establecer equiparaciones entre las diversas nomenclaturas, desechó aseveraciones legendarias, introdujo una gran dosis de espíritu crítico, etc. En geología y paleontología, solares aún sin explorar, Leibniz obtuvo resultados positivos y optimistas: esbozó hipótesis semi-continuistas que dejaban atrás las convulsiones catastróficas como único medio de explicación. Mantuvo que nuestro planeta, lo mismo que la vida, posee una historia, y las fuerzas han de ser buscadas en el terreno de lo plausible y verificable.

El pensador de Hannover, asimismo, compartió con Galileo y Bacon la ilusión de que la luz de la ciencia algún día lograra iluminar a la Humanidad y hacer mejor sus condiciones de vida. Donde más se palpa esta esperanza civilizatoria es en el horizonte tecnológico. Se trata de una de las vertientes de su

actividad donde con mayor generosidad aplicó sus recursos. Invertió dinero y muchas energías en multitud de proyectos tecnocientíficos. Leibniz jamás se vio desesperado por la ciencia. Soñaba con una sociedad más sabia y mejor, más perfecta. Una razón bien despierta que no origina monstruos, sino que produce mejoras para la sociedad.

El filósofo germano tenía una ciega confianza en las posibilidades de la nueva ciencia; veía en ella la inteligibilidad del cosmos y la capacidad de la *ratio* humana para descifrarlo. Su criterio era que hacemos ciencia porque habitamos un mundo que ha sido creado, como nosotros, por un Dios bondadoso. Sus convicciones teológicas no diferían mucho de las de Galileo Galilei cuando exclamaba que la *physis* es un libro escrito con caracteres matemáticos, o cuando Newton proponía como primera regla investigadora el supuesto de que la *physis* elige siempre las vías más simples para producir sus efectos. Con todo, en el pensador alemán esa confianza tan grande sirvió de punto de arranque tanto para explorar sus efectos (al igual que lo hiciesen Galileo, Newton y otros), como también sus presupuestos. Aquí reside la vinculación orgánica entre la física y la metafísica, pues Leibniz no se acotaba en la creencia de que el mundo era racional: quería saber por qué lo es, pretendía saber cómo y por qué Dios creó este mundo (mucho más seriamente que Descartes).

Por otro lado, en el campo de la matemática, hay que decir que las *demonstraciones matemáticas* de Leibniz son un punto flaco en la medida en que dependen de la *imaginatio*. Justamente la superación del geometricismo está en la base de la crítica ante Descartes, que Leibniz asumió desde el principio. No escoge como clave de la comprensión del mundo corpóreo una noción geométrica como la extensión, sino otra noción más compleja y rica en connotaciones metafísicas, la *vis*, que en suma le conduce al concepto de *forma substancial*, de claro tinte ontológico. No abandona el horizonte matemático galileano-keplero-cartesiano, pero va más allá y ahonda en la intuición platónica de que el mundo es, efectivamente, un libro escrito en caracteres matemáticos, mas eso no es un *factum* de la *ratio* sobre el que huelgue toda discusión.

Se le pueden reconocer muchos méritos al de Leipzig y deben reconocérselos, pero sobre todo hay uno que es fundamental: pensó hasta sus últimas entrañas el *mecanicismo*, la piedra angular más empleada por la modernidad para conocer el Universo. Muy temprano se convenció de que buscar en las matemáticas una exégesis no metafísica del cómo y el porqué del movimiento era infructuosa, por lo que volvió a la metafísica para buscar lo que la ciencia del movimiento no es capaz de darse a sí propia. Así, mantuvo siempre que la diferencia entre él y los otros mecanicistas era que éstos no se habían molestado en averiguar cuáles eran los límites objetivos de la ciencia mecánica. La noción de *fuerza* y la ciencia que la estudia constituyen la conexión entre física y metafísica, lo que no es una mezcolanza indiscriminada de las dos, pues para Leibniz

tiempo y espacio acotan exactamente un área que la física no ha de rebasar ni la metafísica pisar. La separación entre mundo inteligible y mundo sensible (que Kant abordará extensamente) está bien establecida, con todo en Leibniz los fenómenos físicos no dejan jamás de estar bien fundados, y por ello la metafísica continúa conservando su objetividad y su valía teórica.

Hay un *Leibniz biológico* también, y se aprecia en algunos escritos del presente volumen. Es cierto que hay muy pocos textos biológicos en comparación con los que se presentan dedicados a la mecánica, a la astronomía, física, química... Pero es sorprendente cómo en su pensamiento metafísico la biología está tan presente y hace que su mundo esté constituido –conforme él– por unidades substanciales que tienen capacidad de representación y automovimiento (*vis viva, vis interna*). Leibniz era consciente de que la biología empírica aún estaba en una fase de desarrollo muy incipiente y, por otro lado, que la conciliación entre el enfoque de la causa final y la eficiente se realizaba en la zona de los principios más genéricos y no era menester llevarla a la zona de lo fáctico. En este volumen sobre *Escritos científicos de Leibniz* se incluye el texto de las *Consideraciones sobre los principios de vida*. En este trabajo el pensador de Hannover manifiesta eficazmente el cerne de su pensamiento en este punto crucial de las relaciones interdisciplinares. Se centra en los problemas más acuciantes de la biología de la época: la ordenación del enorme caudal de nuevos especímenes logrados por los naturalistas merced a la difusión europea que se hacía eco en el resto del planeta (*Sobre el método botánico*). También se centra en la cuestión de la *historia de la vida* (ver *Protogaea, Noticia del Protogaea, Memoria sobre las piedras con plantas y peces desecados*).

Están en este volumen que edita el catedrático Cañedo-Argüelles las principales líneas de la filosofía de la ciencia de Leibniz. Bien es verdad que el *corpus* científico leibniziano es muy abundante y no todos sus trabajos de esta índole aparecen aquí recogidos; se necesitarían varios volúmenes. Muchos de los textos científicos de Leibniz aparecen en las correspondencias con matemáticos, físicos, químicos, médicos, ingenieros. En otros volúmenes de la serie: *Obras filosóficas y científicas de G.W. Leibniz*, aparecerán algunos de estos trabajos correspondenciales sobre filosofía natural, por ejemplo, la *Correspondencia con Bernoulli*. En el volumen 8 únicamente están reflejadas algunas misivas relevantes que habitualmente fueron publicadas por revistas de la época. El editor recoge en el presente volumen los trabajos básicos del Leibniz *científico*, siempre cuestionable la selección de textos, como ya advierte el propio Arana. Se ha procurado en esta edición de *Escritos científicos* representar todas las épocas de la producción de Leibniz y prácticamente todos los cauces que inundó. La estructura se ha efectuado de manera cronológica y no temática.

Aparece igualmente un trabajo no leibniziano, sino cartesiano, correspondiente a Catelan: *Corta observación del Sr. Abate de C.*, por su relevancia en el

desencadenamiento de la polémica de las fuerzas vivas, como señala el editor, y, también, un trabajo de dudosa atribución: *Presunta carta a Hermann sobre el principio de mínima acción*, recogido por su relevancia en la aparición de la controversia que surge en el siglo XVIII sobre el principio de mínima acción.

En cuanto al volumen 2 de *Metafísica*, es el tercer volumen publicado ya de la serie: *Obras filosóficas y científicas de G. W. Leibniz*, que dirige el prof. Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada).

Godofredo Guillermo Leibniz tenía devoción a la ciencia metafísica. Por esto ocupa la metafísica un lugar central y extensísimo en toda su obra. En el presente volumen que edita el prof. Ángel Luis González (Universidad de Navarra) se recogen cincuenta y un trabajos metafísicos, de toda su producción filosófica, desde *El principio de individuación* hasta *La última respuesta*. Están en este volumen algunos de los textos más conocidos del pensador alemán, tales como *La profesión de fe del filósofo*, el *Discurso de Metafísica*, *Los principios de la Naturaleza y de la Gracia*, la *Monadología* y *La originación radical de las cosas*. Otros textos menos conocidos que se incluyen son: *Sobre la libertad y la necesidad*, *La necesidad y la contingencia*, *La necesidad de elegir lo mejor*, *Resumen de Metafísica...* Otros escritos de índole metafísica pueden ser echados de menos en este volumen 2, pero aparecerán en sucesivos volúmenes de *Correspondencias*, al tener también implicaciones gnoseológicas, religiosas o de otra temática, aunque siempre estos escritos estén preñados de metafísica.

Las problemáticas de las que Leibniz se hace eco y que se manifiestan en este volumen de *Metafísica*, son los eternos problemas de esa ciencia, tanto de la ontología como de la teodicea, porque ésta que el filósofo de Hannover bautizó y tantos éxitos ha traído en el decurso de la historia del pensamiento, está llena en Leibniz de ontología.

Conforme G. W. Leibniz, la metafísica no es sino una ciencia de lo real. Entendiendo por real la esencia, no lo actual o existencial; es la esencia lo verdaderamente real. Es la esencia la que proporciona razón a las entidades. Leibniz cultiva una metafísica esencialista, la que, entre otras cosas, se forja con el predominio de la esencia sobre la existencia. En el racionalismo de Leibniz la realidad actual depende de su realidad posible: para la *realitas* siempre se necesita de la posibilidad (aunque no únicamente la posibilidad, como refleja el texto de las *Notas de metafísica en su mayor parte*). Como la esencia se ve definida por la posibilidad, en definitiva según el de Leipzig la verdadera realidad es la posibilidad. Para Leibniz es posible todo lo que es perfectamente concebible, y que consecuentemente tiene una esencia, una idea: no considera si el resto de las cosas le posibilitan llegar a ser existente. Vemos en dos textos recapitulados en este volumen de metafísica cómo la esencia o posibilidad es la génesis de la existencia (*Discusión con G. Wagner y Esencia y existencia según Weigel*).

Otro rasgo básico de la metafísica leibniziana es la perfecta correspondencia entre posible y existente creado. Al establecer la primacía de la esencia, se subordina, se condiciona, se explica, se deriva... el resto de las cosas. Para el de Hannover, hay una correspondencia absoluta entre la realidad posible y la realidad actual; sólo existe una distinción y es que la realidad actual ha recibido la existencia; con todo, la existencia no es más que efectividad o facticidad. El pensador germano insiste en que su doctrina es una doctrina de la existencia donde ésta es una exigencia de la esencia: corresponde a la naturaleza de la esencia o posibilidad exigir la existencia. No existe definición de la existencia, se ha de entender solamente en función de esa inclinación o exigencia de la esencia. Vemos esta doctrina leibniziana manifiesta en varios textos aquí recogidos por el catedrático Ángel Luis González: *Sobre la existencia y Existencia. Sobre si es una perfección, No todos los posibles llegan a la existencia* (a más de los escritos más conocidos que se incluyen en el *Discurso de Metafísica* o en la *Monadología*).

Encontramos además en este volumen 2 el texto: *Mi principio es que cualquier cosa que puede existir, y es compatible con otras, existe*. Pertenece al tema de la posibilidad y composibilidad leibniziana. *Si todos los posibles existieran, no habría ninguna razón para existir, y sería suficiente la sola posibilidad*. Todo posible es existidero, como con expresión gráfica apunta en el *Resumen de Metafísica*. En otro trabajo breve, contenido en el presente volumen, *La razón por la que existen estas cosas más bien que otras*, el filósofo de Hannover refleja que esa razón es la misma que explica que exista algo mejor que nada, pues si se da la razón de por qué existen estas cosas, también se da la razón de por qué existe algo; y esa razón se basa en la prevalencia de las razones para existir por encima de las razones para no hacerlo, es decir, en la exigencia de existir interior a las esencias, de tal modo que existen ésas que no hallan impedimento. Esto también aparece en otros trabajos enjundiosos de esta edición, tales como por ejemplo, *No todos los posibles llegan a la existencia; Mi principio es que cualquier cosa que puede existir, y es compatible con otras, existe*; asimismo, esta doctrina se ve en los textos más emblemáticos de Leibniz: *Discurso de Metafísica, Monadología y Resumen de Metafísica*.

En todos estos escritos citados arriba está igualmente contenida la teoría de la imposibilidad de los posibles, con la noción nuclear mediadora entre la voluntad del Absoluto creador y las cosas actuales contingentes; y así la composibilidad se implica en la noción de contingencia. En efecto, en el opúsculo llamado *Sobre la contingencia*, apunta el de Leipzig que el principio de las cosas es el siguiente: *existe lo que puede existir y es compatible con otros, ya que la razón de existir de todos los posibles no debe ser limitada por otra razón que ésta: no todos son compatibles*.

El posible composable que arriba a la existencia actual es contingente. Esta doctrina de la composibilidad es la pieza fundamental en Leibniz entre

posibilidad y necesidad. Con tal doctrina el pensador alemán quiere evitar el necesitarismo spinozista; en Leibniz la composibilidad se suma al Dios que existentifica trasladando posibilidades, en particular trasladando el componible más apropiado, el mejor o el más óptimo. De esta manera, se salva, conforme Leibniz, la contingencia de las cosas actuales. Así, la posibilidad, al devenir existente, asume la modalidad de la contingencia.

Según Godofredo Guillermo Leibniz, el mecanismo metafísico de la creación arrastra consigo, en primer término, la existencia de un Absoluto, una *Monas monadum* (refiriéndose a Dios). Existe creación y criaturas, cosas y no nada, puesto que existe un infinito creador. Si se suprime el Absoluto, ya no habría mundo: si se suprime Dios, queda abolida la serie íntegra de las cosas, y una vez establecido Dios, queda establecida la serie de las cosas, como se apunta en *La profesión de fe del filósofo* y en el texto de *La originación radical de las cosas*, dos de los trabajos más fundamentales de Leibniz, traducidos y presentados en este volumen.

Leibniz propone el argumento ontológico que sigue: el Ser Necesario existe con tal que sea posible; esa aseguración conlleva la coincidencia o la conversión, en el Absoluto, de posibilidad y necesidad. Su prueba ontológica se ejecuta sobre la base de la noción de posibilidad total u omniposibilidad: Dios es una existencia necesaria, o dicho de otro modo, es el único Necesario. A esta temática corresponden algunos de los escritos explayados en este volumen de la serie «Obras filosóficas y científicas de G. W. Leibniz»; entre ellos destacan: *El ente perfectísimo es posible*, *El ente perfectísimo existe*, *Que el ente perfectísimo existe*, *Cómo debe probarse la existencia de Dios*, *Si el ser necesario es posible*, *existe*, *Definición de Dios*, *es decir, del Ente por sí*.

El asunto de la creación es esencial en la metafísica de Leibniz. Está presente en varios de los textos aquí expuestos, por ejemplo, en el *Discurso de Metafísica*, *Resumen de Metafísica*, *Principios de la naturaleza y de la gracia...*, pero especialmente en el escrito sobre *El origen radical de las cosas*. La creación o como Leibniz la llama, el origen radical de las cosas, estriba en un traslado de las esencias o posibilidades desde la mente divina a la realidad mundanal actual.

En cuanto al Principio de razón suficiente (PRS) y la creación, diremos que Dios produce la existencia de las cosas, mas no su posibilidad; las posibilidades o ideas de las cosas, aunque no son Dios, coinciden con Él, y tienen su ubicación metafísica en el entendimiento divino. Es Dios el que traslada las esencias desde su mente divina hasta la realidad actual. Para esto el de Hannover introduce un principio metafísico: el principio de razón suficiente, motor de la metafísica leibniziana, ya que supone la búsqueda del fundamento. En el presente volumen se recogen las formulaciones del «gran principio» leibniziano desde un punto de vista ontológico, aunque también existen otras formulaciones de contenido epistemológico-lógico, que aparecerán recogidas en otros volúmenes

de la edición. La formulación lógica-epistemológica-ontológica más concentrada es tal vez la que aparece en el párrafo 32 de la *Monadología*. El principio de razón suficiente comprende tanto a seres posibles como a seres actuales, y además el propio Dios está sujeto a este principio. Cuando Dios establece el decreto de la creación ha tenido una razón para decidir.

Leibniz siempre apuntará que ya que no todos los posibles existen, el principio de las existencias contingentes consiste en que el Absoluto desea escoger lo más perfecto. Son muchos los escritos de esta edición que señalan esa doctrina. Uno de los que mejor la recogen es *Sobre el origen radical de las cosas*, un texto preámbulo de los temas que recogerá la *Teodicea*. La sabiduría divina aplicada a la creación implica la necesidad –que, para Leibniz, es libertad– de escoger lo mejor. Podemos ver esto en el escrito de este volumen: *Acerca de la necesidad de elegir lo mejor*. Ahora bien, los componentes necesarios para, bien combinados, explicar la doctrina acerca de la creación libre de las cosas por parte del Absoluto creador, los expresa Leibniz en diferentes párrafos de la *Monadología* (48, 53, 54 y 55). El Absoluto ha de seguir la ley mejor. Parecería, entonces, que habría de señalarse que el mejor de los mundos posibles deviene necesario, dejando de ser posible, o mejor no era posible verdaderamente. Se produce, según Leibniz, una genuina elección: es la elección justamente que hace que el mundo no sea necesario, sino contingente. La elección implica contingencia y desorganiza la necesidad.

Únicamente tiene existencia lo que Dios desea que exista, asevera Leibniz, y eso no implica determinismo o necesitarismo. La inteligencia, como la libertad, no excluye un cierto determinismo; el filósofo alemán considera que una substancia libre, Dios el primero, se determina a sí misma guiada por el bien que le ofrece el entendimiento. Éste se inclina, sin forzar, al bien presentado. En eso consiste justamente la libertad, para el de Hannover, y de ese modo se salvaría la contingencia.

En el texto, *Sobre la contingencia*, Leibniz establece la teoría del primer decreto libre. Si lo primero es un primer decreto libre queda la sabiduría comprometida, pasando a un segundo nivel, ya que toda voluntad supone una *ratio* de querer y esa *ratio* es lógicamente previa a la voluntad. En el escrito, *Acerca de la libertad exenta de necesidad en la elección* (texto ontológico recogido en este volumen 2), destaca Leibniz que el primero de los decretos es escoger lo más perfecto. Pero en *Acerca de la libertad y la necesidad*, no obstante, expone Leibniz que no se puede conducir al infinito el querer voluntario del Absoluto; por eso, si quiere, y quiere lo mejor, ha de quererlo por su naturaleza propia, y si eso es querer necesariamente, esa necesidad –para Leibniz– debe ser declarada, al modo agustiniano, como una feliz necesidad; con todo, insiste el pensador germano, de ahí no se infiere que los posibles sean necesarios, o que no haya posibles, o que lo que Dios no escoge no sea posible.

En el texto, *Sobre la naturaleza de la verdad, la contingencia y la indiferencia y sobre la libertad y la predeterminación* (recogido también en el presente volumen) se trata la doble consideración o deliberación divina en la elección; habría una duplicidad decretal, o reflexión de un decreto sobre otro. La predeterminación posible implicaría sólo un decreto de predeterminar solamente posible; por lo que apunta que *uno es el decreto que Dios considera al decretar, y otro es el decreto mediante el cual Dios decreta convertir en actual a aquél mediante el cual elige para la existencia esta serie de cosas*.

En cuanto a la doctrina de la armonía, queda expuesta en el *Discurso de Metafísica*. Son muy interesantes sobre esta doctrina las expresiones que Leibniz formula en un escrito anterior al Discurso: el texto de *Sobre el secreto de lo sublime o acerca de lo más elevado de todas las cosas*, presentado también en este volumen, dentro del trabajo más amplio denominado *De summa rerum*. Ahí Leibniz expone la armonía como un principio entendido así: cuanto más esencia pueda, exista. La armonía tiene una especial importancia en el pensamiento metafísico leibniziano; consideraba a la existencia como ser armónico; por esto para el pensador de Hannover existe una fusión de armonía y existencia. La armonía es en Leibniz unidad en la pluralidad, variedad y unidad en la variedad; es universal y además preestablecida (previa al proceso creador, pues el PRS ordena previamente todo proceso); es efecto o consecuencia del principio de la incomunicabilidad de las mónadas.

Por lo que concierne a la teoría de la «notio completa» y los tipos de necesidad, para Leibniz no hay determinismo en lo existente escogido, ni la elección está, pues, determinada. Esta teoría leibniziana se recoge muy bien en el n.º XIII del *Discurso de Metafísica*, donde aparece la noción de una substancia individual que encierra de una vez para siempre todo lo que le puede suceder, y ciñéndonos a su noción puede verse en ella todo lo que es posible enunciar verdaderamente de ésa.

En el escrito, *Sobre la contingencia*, se tratan los distintos tipos de necesidad y contingencia; diferente es que el Absoluto escoja el mejor de los mundos posibles, y que necesariamente deba elegir el óptimo, y otra cosa es que lo quiera elegir necesariamente. Al querer salvar la libertad del Absoluto cuando crea le llevará a Leibniz a profundizar en el concepto de necesidad, y en los dos grandes tipos o clases: la necesidad metafísica y la moral. Aparece esto en *De rerum originatione radicali*. Habla Leibniz de la necesidad moral para rendir cuenta de la libertad del Absoluto. La elección del mejor de los mundos posibles no implica una necesidad metafísica, sino moral.

Ángel Luis González recoge en este volumen varios textos nucleares del pensamiento de Leibniz, sobre la noción de substancia y la problemática que ella conlleva y se ve implicada. Es esencial el descubrimiento de la mónada; con ésta se inicia la ontología. Escritos destacados son a este respecto: la

Monadología, obviamente, *Los principios de la naturaleza y de la gracia*, *Sobre el mundo presente* y *Sobre la noción perfecta de las sustancias*, y además de especial relevancia es el texto *Sobre la reforma de la filosofía primera y sobre la noción de sustancia*. Es precisamente en este escrito donde el filósofo de Hannover considera que el verdadero y primer fundamento de la metafísica es entender la substancia como ser capaz de acción, o un centro de actividad.

Hay otros muchos temas metafísicos presentes y evidentes en los textos que el editor recoge aquí. P. e., las consideraciones que hace Leibniz sobre el mal en *La profesión de fe del filósofo* o en la minúscula *misiva a Magnus Wedderkopft*; otro tema relevante es el de la teodicea, tanto formulaciones de argumentos para probar la existencia divina como algunos de los atributos del Absoluto. Lo vemos en los escritos recapitulados aquí: *Acerca de las formas y atributos de Dios*, *El ente perfectísimo existe*, *Definición de Dios, es decir, del Ente por sí*. Los primeros principios y transcendentales se exponen en *Comentarios a la Metafísica de los Unitarios de Cristóbal Stegmann*; la unidad y el principio de individuación, sobre el que trata, entre otros, el primer texto traducido aquí: *Disertación metafísica sobre el principio de individuación*.

Los trabajos que aquí se presentan, en ambos volúmenes, de índole científica o metafísica, se acompañan de una breve ficha técnica, donde aparece el contexto y relevancia del texto traducido. Ese contexto y relevancia indicados en la ficha técnica son una pequeña presentación del texto, no se trata de una introducción al trabajo traducido. Esto facilita mucho la lectura y análisis de los diferentes escritos.

Para terminar, el lector se va a encontrar con un entramado científico/metafísico apasionante y con muy diversos problemas de filosofía de la ciencia y filosofía primera en Leibniz. Las referencias a obras de autores clásicos importantes, ora en el campo de la ciencia ora en el campo de la metafísica, se hacen sobre ediciones reconocidas y de prestigio, y sobre el texto original. Estos volúmenes, y en general todos los que comportan la serie *OFC*, se conciben de manera que cada trabajo pueda ser leído con independencia de los otros. Esto hace que en la crítica por parte de los editores se produzcan reiteraciones ocasionales.